

Mesa de Trabajo: Representaciones de la masculinidad heterosexual.

Responsabilidad del imaginario social en la demanda de prostitución como parte de la construcción de la masculinidad

Doris Woolcott Saavedra y Ernesto Yáñez Castillo

Resumen

¿Qué tienen que ver los hombres con la prostitución? En la presente investigación se buscó explorar cómo se construye una representación, sostenida en el imaginario social, de una masculinidad heterosexual que necesita de la prostitución. A través de un diseño de investigación cualitativo exploratorio, usando entrevistas a profundidad en varones y mujeres universitarios, se evaluó la percepción de la responsabilidad social que tienen sobre la relación entre masculinidad y prostitución, revisando las siguientes creencias: “el hombre necesita desfogarse sexualmente”, “la prostitución evita violaciones”, y “en una relación de pareja, es importante que el hombre tenga mas experiencia sexual que la mujer”. También se pudo conocer la forma en que se justifica la existencia de lugares autorizados de comercio sexual.

Palabras clave: masculinidad, prostitución, responsabilidad social, imaginario social.

Abstract

¿What do men have to do with prostitution? The present study tried to explore how a representation of a heterosexual masculinity that needs prostitution is built and held by the social imaginary. Trough a exploratory qualitative research design, using in-depth interviews to male and female university students, we evaluated the social responsibility they have on the relation between masculinity and prostitution, checking the following beliefs: “the man needs to sexually vent himself”, “prostitution prevents rapes”, and “it is important that man has more sexual experience than women in a relationship”. Also, the study made it possible to know the way people justify the existence of authorised sexual trade places.

Key words: masculinity, prostitution, social responsibility, social imaginary.

INTRODUCCIÓN

Masculinidad y prostitución son dos conceptos que si bien están íntimamente relacionados, su vínculo no es reconocido en el imaginario social, por lo que en las representaciones colectivas, no están conectadas la existencia de prostitución con el rol que la sociedad otorga e impone al varón. Ambos, son sostenidos en el tiempo por la cultura, los roles, los mitos, los estereotipos, a través de la socialización.

El abordaje sobre el tema de prostitución generalmente se realiza haciendo énfasis en las mujeres involucradas, y no se visibiliza lo suficiente el hecho de que este fenómeno responde a la existencia de una gran demanda, como consecuencia de una construcción de masculinidad, respaldada por todo un imaginario social que permite, fomenta y exige que el hombre debe “tener actividad sexual”, debido a que “necesita desfogarse sexualmente”. Ambos mitos, entre otros, han constituido en el tiempo una masculinidad enmarcada en una genitalidad misógina.

Masculinidad

Gilmore define la define como la “forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada”. Esto quiere decir que tiene significados diferentes, en momentos diferentes, para diferentes personas, por lo que es histórica y creada culturalmente. Sin embargo, cuando esta forma aprobada de ser varón promueve y garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, hablamos de masculinidad hegemónica, en donde se establece una estructura de desigualdad que usa violencia para sostener su dominación (situaciones de intimidación a las mujeres), y es así, que la violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad.

Dentro de las características de esta masculinidad, están: a) es una relación de poder; b) hay una huida de lo femenino; c) requiere de la aprobación de otros hombres (validación

homosocial); y d) homofobia. La emoción más destacada de la masculinidad es el miedo a no ser verdaderos hombres, a “no alcanzar los estándares”. Es así que, en su camino a sentirse un “verdadero hombre”, se establece que en las relaciones de pareja, el varón necesita tener mayor experiencia sexual que la mujer, ya que “por naturaleza” su rol es saber, guiar y dominar en el campo sexual, el que tradicionalmente se le atribuye como propio. Por ello el “tener actividad sexual”, es parte de irse reafirmando como hombre dentro del patrón de lo masculino a la vista de los demás y de sí mismo.

Prostitución

“La prostitución es una modalidad de explotación, ejercida mediante una actividad histórica y organizada, basada en los roles sexuales que la sociedad impone, consistente en una práctica de dominación sexual, en la mayor parte de casos, con diversidad de clientes y carente de afecto, a cambio de un pago inmediato en dinero o bienes que son apropiados en parte por la víctima de la explotación y frecuentemente por terceros organizados en torno a esa explotación” (Lora, 2002). Es así, que debe siempre reconocerse la violencia a la que es sometida la mujer en esta situación: agresión por parte de los clientes y proxenetas, leyes discriminatorias y estigmas sociales. La prostitución, es fundamentalmente una expresión de poder; y dado el poder que el dinero otorga al cliente y las relaciones asimétricas entre cliente y prostituta, la prostitución puede propiciar brutalidad y violencia.

Por otro lado, es necesario reconocer que la prostitución es un fenómeno social que afecta tanto a hombres como a mujeres, y a diversos aspectos de la sociedad y no sólo a actividades individuales (prostituta y cliente). Por ello, su análisis requiere que se la ubique dentro del contexto político, social, económico y cultural que le ha dado origen y que la sigue alimentando. Dentro de los roles diferenciados que la sociedad ha “otorgado” históricamente a varones y mujeres, se “ha originado una postura hacia las acciones y actitudes de los hombres de mayor permisividad y tolerancia social, que prevalece hasta nuestros días”, y que ha sostenido la explotación sexual de la mujer. (ECPAT, 2005)

Por ejemplo, “la creencia profunda y generalizada de que los hombres tienen derecho a los favores sexuales de las mujeres, implícita en la sexualidad masculina, es inculcada en hombres y mujeres desde temprana edad. Este derecho y necesidad masculinos, la idealización de la mujer como objeto sexual, la adquisición de los servicios sexuales por dinero, son los factores que perpetúan la prostitución.” (Trapasso, 2005). Es así que, “El hombre necesita desfogarse sexualmente” funciona como creencia base, que da pautas de cómo un hombre debe ser, sentir, pensar y relacionarse, haciendo que se busquen personas que cubran esa supuesta “necesidad”. Asimismo, otra creencia que justifica la actividad sexual masculina como instintiva, es que la prostitución “previene” o “evita” las violaciones”, un mito más del imaginario social que hace que los varones se construyan necesitando la prostitución, para no caer en acciones violentas, censuradas por la sociedad.

Estas ideas culturales del privilegio sexual masculino y de que **las mujeres son propiedad de los hombres (creencia que se refuerza con la prostitución)**, definen la sexualidad masculina y caracterizan las relaciones entre cliente y prostituta: una relación que le otorga al varón el derecho de tener acceso a mujeres que nunca digan NO, que aceptan todas sus demandas y donde él no estará cargado con ninguna responsabilidad personal.

A través de este análisis, vemos que el hombre, como cliente, es uno de los principales actores en la prostitución, pero cuando se centra la aproximación y percepción de este fenómeno, así como las medidas para erradicarlo, controlarlo o legalizarlo, exclusivamente en las mujeres, el cliente es el gran ausente. De ahí que nos preguntemos, ¿por qué estudiar la relación entre masculinidad y prostitución?, ¿qué tienen que ver los hombres con la prostitución? Hay en la esencia de la identidad masculina, y en su representación en el imaginario social, una responsabilidad no asumida por el papel que juega en la prostitución. Son las mujeres quienes son “registradas”, “fichadas”, las que tienen que acudir al “control sanitario”, quienes son calumniadas, hostigadas, deportadas, humilladas y aun “profesionalizadas”. Mientras tanto, el cliente y los proxenetas gozan de invisibilidad, inmunidad y protección. ¿Cómo es que la representación del hombre

heterosexual en nuestra sociedad contribuye a que la demanda se constituya sin establecer cuestionamientos sobre la responsabilidad y las consecuencias para sí mismo, para las mujeres y las relaciones entre varones y mujeres en general?

Esa representación de lo masculino en el imaginario social, y que rige las relaciones entre hombres y mujeres, se va a reflejar en una presión social hacia los hombres dentro de una masculinidad hegemónica para que busquen mujeres que cubran esa demanda. Es así que se establece a su vez, una sexualidad genitalizada, disociada del afecto, con énfasis en el placer propio, sin compromiso ni reconocimiento de la otra parte.

Ante esta demanda, la sociedad responde y surge el planteamiento y la justificación de crear lugares autorizados de comercio sexual, sin cuestionarse ni atribuirse la responsabilidad.

Por eso, es necesario examinar por qué la prostitución le es tan importante al hombre y por qué su sexualidad se expresa a través del poder. La prostitución es una negación de los derechos sexuales de varones y mujeres. Es inaceptable ser parte de un contexto que promueve una idea de ser hombre que demanda prostitución y facilita que los varones sigan teniendo acceso a mujeres y jóvenes en situaciones que ellas no pueden demandar relaciones igualitarias, ya que no pueden decir NO al cliente, del que han recibido un pago, y que se supone se hacen cargo de una necesidad innata de ellos.

“(…), se debe hacer visible la participación del cliente, así como exigir el reconocimiento particular y social de su responsabilidad. El cliente es quien financia el negocio de la prostitución; de él proviene el ingreso que hace lucrativa la actividad, independientemente de la situación económica de cada país donde existe” (Trapasso 2005).

Los hombres y la prostitución

En la esencia de la masculinidad, y el título de “hombre” está el imperativo de formar parte de la demanda. El supuesto deseo sin límites masculino ha sido privilegiado y

justificado de muy diversas maneras en las diferentes culturas conocidas. Las fantasías que otorgan al deseo sexual masculino un papel preponderante son alimentadas mediáticamente y algunos hombres deciden ponerlas en práctica. Porque hay hombres que sueñan con poseer cuerpos de mujeres sin su consentimiento, mujeres a quien en ningún caso respetan, y mucho menos aman, y de quienes con frecuencia tampoco esperan afecto ni otro sentimiento afectivo o comunicativo.

Sin embargo, los hombres son, por supuesto, capaces de ser dueños y no víctimas de sus deseos. “Consideramos que afirmaciones del tipo “sin la prostitución habría más violaciones”, “es la profesión más antigua del mundo”, “es la única manera de tener relaciones sexuales para muchas personas” son completamente inaceptables y ofensivas para los hombres. Los hombres no tenemos deseos sexuales incontrolables e incontrolados por los cuales sin prostitutas sólo podemos acabar violando. Este tipo de argumentos sólo pretenden justificar la relación de poder que supone la prostitución y simplemente buscan defender los derechos de los explotadores sexuales” (Manifiesto de Hombres por la abolición de la prostitución). Y es que sucede que sin hombres dispuestos a pagar, no podría haber prostitución.

Imaginario social: ¿poder socialmente compartido?

La prostitución y la masculinidad están sujetas e inmersas en un imaginario social en donde se crean representaciones, de las que la gente hace uso para dar significado a los fenómenos sociales, y reforzar sus creencias, en base, sin embargo, a percepciones sesgadas de la realidad y de los actores de los fenómenos, que a lo largo de la historia se aprenden y se reproducen, y cuya validez es pocas veces cuestionada. Esto permite que los estereotipos y los mitos permanezcan vigentes, y da lugar a que la sociedad permanezca en una posición juzgadora, más no responsable por intentar alguna modificación. Es aceptado como un hecho natural por el tiempo de persistencia que tiene, y esto se debe al poco cuestionamiento que se tiene al fenómeno, y si se da alguno, o se juzga, se hace hacia las personas involucradas en prostitución, salvo cuando se habla de menores de edad. Es así que, al otorgarles toda la responsabilidad a las mujeres, y al no hacer evidente la presencia de los hombres, la sociedad se exime de toda responsabilidad.

Se favorece en los varones la evitación de asumir una sexualidad y una identidad masculina responsable, consigo, y con los y las demás. Y permite a la población general, mantenerse en calma, sin incomodidades.

La sociedad toda es responsable de la existencia y persistencia de la prostitución. Por ello, es necesario visibilizar la demanda para que se den reales soluciones para afrontar la problemática de la prostitución.

Como señala Volnovich "...la "prostitución" deviene el analizador primordial de cultura actual. Analizador, en el sentido que este término tiene para el análisis institucional: analizadores son esos indicios que explicitan la existencia de conflictos, deseos y fantasmas en la vida social. La "prostitución" es el analizador primordial de la cultura actual, no sólo por la incomodidad ética que genera, sino también porque es en la explotación sexual comercial donde el patriarcado lleva al límite los valores impuestos por la sociedad de consumo y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos.....". Continúa, "...los clientes... (son) los principales prostituyentes. Son también los que deciden la incorporación creciente de productos exóticos (asiáticas, latinas o negras destinadas a los blanquitos del norte) y de la cada vez mas reducida edad de la "mercadería" que consumen. Entonces al poner el foco en las mafias, al penalizar a los proxenetes y a las prostitutas, se elude a los clientes y, de esta manera la sociedad en su conjunto se encarga de aliviar la responsabilidad que cae sobre aquellos que inician, sostienen y refuerzan esta practica. Por eso...cualquier intervención en este problema debería tener en cuenta las representaciones que en el imaginario social legitiman la prostitución".

METODOLOGÍA

El problema responde a cómo se construye una representación, sostenida en el imaginario social, de una masculinidad heterosexual que necesita de la prostitución. Los objetivos fueron: 1) evidenciar la percepción de la responsabilidad social que tienen los participantes sobre la relación entre masculinidad y prostitución, a través de la evaluación

de las siguientes creencias: “el hombre necesita desfogarse sexualmente”, “la prostitución evita violaciones”, y “en una relación de pareja, es importante que el hombre tenga más experiencia sexual que la mujer”; y 2) conocer la forma en que las personas justifican la existencia de lugares autorizados de comercio sexual.

Se planteó un diseño de investigación cualitativo exploratorio, a través de entrevistas a profundidad, para lo que se utilizó como instrumento, una guía elaborada en base a las fuentes de información y a cuatro ejes temáticos que se construyeron y se consideraron relevantes: **a) Construcción de la sexualidad masculina, b) Prácticas sexuales y tipos de parejas, c) Comercio sexual, y d) Lugares autorizados.** Esta guía fue validada en una primera experiencia piloto, que permitió realizar una serie de ajustes a la que se había elaborado inicialmente.

La muestra de participantes fue no aleatoria, accidental y estuvo constituida por diez varones y diez mujeres, jóvenes universitarios, desde 19 hasta 26 años, que mostraron interés por participar en las entrevistas (ver ANEXOS). Se escogió esta muestra en base a dos objetivos: explorar cuán vigentes siguen las creencias que por mucho tiempo han mantenido la prostitución, o qué nuevas formas adquieren en la actualidad, y ver de qué forma se hace presente el imaginario social (y sus mitos) en jóvenes con un nivel de educación superior.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

A continuación se hace una descripción de las respuestas y comentarios de los participantes, según cuatro categorías de análisis elaboradas (revisar metodología). Para cada una de ellas, se insertan algunas de las frases o comentarios más representativos.

1. Construcción de la sexualidad masculina

Concepción general de la sexualidad

Cuando piensan en sexualidad, las mujeres inciden más en temas que tienen que ver con relaciones de pareja, sentimientos, y sexo, y llama la atención que se mencionen ITS y

métodos anticonceptivos. En los varones se pone más énfasis en el placer, el sexo, las diferencias entre hombres y mujeres, y entre lo físico y lo sentimental, y llama la atención que se considera un tema de decisiones, y se relaciona con educación sexual.

Socialización sexual masculina

En cuanto a la primera relación sexual del varón, las mujeres reconocen que hay presión para que éste se inicie, ya sea por los amigos o por los padres, en función de un reconocimiento (“mientras más tiras, más hombre eres”), que también es parte de su aprendizaje, y consideran que su actividad sexual es una necesidad (“necesitan desfogarse”). Mencionan que un hombre puede tener su primera relación con su pareja, con alguien cercano (amiga, conocida), prostitutas, y cualquier mujer que recién conozca. Plantean la posibilidad de que sea con alguien de su misma edad o alguien mayor con más experiencia.

Por otro lado, los varones mayormente plantean tenerla con alguien de confianza (amiga, pareja), y hacen énfasis en la capacidad de poder elegir con quién hacerlo, según sus deseos. Resalta que se considere que “la primera vez es algo importante”, que se plantee la posibilidad de que sea con un hombre, y de no hacerlo con cualquiera por temor a contraer “enfermedades”.

Tanto varones como mujeres coinciden que lo que más le atrae al hombre es el físico (“atributos”): cuerpo (trasero, senos), cara, y en segundo plano, la forma de ser.

En relación a cómo aprende un hombre sobre sexo, todas las entrevistas enfatizan la experiencia (propia o vicaria) como medio principal. El total de entrevistas señala los siguientes agentes de socialización: amigos, familia, colegio, medios de información, prostíbulos, y también atribuyen gran parte del aprendizaje a la experiencia personal: “no sabes hasta que lo vives”. Varones y mujeres señalan el rol fundamental y principal de los amigos: a través de historias, el compartir experiencias propias (a veces “inventadas”), chistes, y conversaciones en torno al “tema físico, carnal”, de tal forma que aprenden lo más relevante para la “competencia” social y sexual de un varón (“primero aprendes a

perder el miedo a hablar de sexo, segundo cómo hacerlo, en “teoría”, “aprenden a que ves a una chica y fijamente tienes que ver el físico, que importa que uno siempre piense en el físico antes que otra cosa”). Dentro de la familia, los que asumen el rol de transmitir información son los hermanos mayores y los primos (“del mismo sexo”), y en temas de “cómo cuidarse”, los padres. Varones y mujeres mencionan la educación sexual en el colegio, y como medio de difusión principal, Internet y la pornografía. Finalmente, consideran de gran importancia la propia experiencia: a través de la práctica con sus parejas, con su primera relación sexual.

Representaciones acerca de las diferencias de género

Tanto varones como mujeres consideran que el comportamiento sexual de hombres y mujeres es diferente: el hombre se guía más por su “necesidad” (“es una necesidad que ellos tienen”), por el placer, es más físico, agresivo, instintivo, impulsivo, dominante, sin mayor responsabilidad (“el hombre es de momentos”, “el hombre es carnal más que espiritual”, “es normalmente carnal”, “el hombre es más brusco” “el varón es más mecánico”); en cambio las mujeres son más sentimentales, tranquilas, sumisas, tiernas, reservadas, se cuidan más, y se preocupan más por el afecto (“la mujer tiende a la parte más espiritual”). Los varones también tienen otra imagen de las mujeres, en la que las describen como calculadoras y persuasivas (“la mujer hace un estudio previo antes de hacer”).

Mitos sobre la sexualidad masculina

La idea de que “El hombre necesita desfogarse sexualmente”, es uno de los principales mitos en la sexualidad masculina. En casi la totalidad de mujeres, esta idea es aceptada. La justifican y “validan” la creencia de que es parte de su naturaleza y su fisiología, que es propio de su género el tener mayor apetito sexual, por lo que “es más propenso para tener sexo”; una necesidad física sin cuya satisfacción o desfogue: “están como loquitos”. Las formas en que desfogan esta “necesidad” son a través de la masturbación, teniendo relaciones con “cualquiera”, y –“obvio”- con prostitutas. Dentro de esta distorsión es que se asume que el hombre no puede controlarse, y quien establece los límites es la mujer: “el hombre hace todo en la medida que la mujer se lo permita”, “cuando un hombre tenga la oportunidad la va a aprovechar”, “los hombres reciben el permiso de ellas”, siendo así,

liberado por el imaginario social en que se mantienen estas ideas, de la responsabilidad en el ejercicio de su sexualidad.

Contrariamente a lo esperado, menor proporción de varones refirió estar de acuerdo con ese mito, argumentando que es una opción, siendo los únicos que hablan de la capacidad de control (“esto pone al sexo como una necesidad fisiológica como comer, o respirar, no me parece, el hombre no necesita del sexo, quien puede y si quiere lo hace”).

Las entrevistas muestran que este mito también se refuerza por la información que llega a los varones (los aprendizajes) y por la presión de los amigos. Al parecer, y en el mismo marco de referencia de los resultados sobre cómo aprenden los hombres, es muy importante asumir esa necesidad como propia para pertenecer al grupo, evitar ser objeto de burlas y ser importante para los demás varones: validación homosocial. “Es un reto, una necesidad social, te da estatus, lo tengo que hacer porque mis amigos lo hacen”.

Tanto varones como mujeres, relacionan esta creencia con el “desestresarse”, y liberar la tensión, y hay quienes consideran que sí es una necesidad, pero no únicamente de los primeros, sino de ambos. Sin embargo, no se deja de hacer una diferencia “el hombre cuando puede y la mujer cuando quiere”.

Otro gran mito (e imperativo) en la sexualidad masculina es el tener más experiencia sexual que la mujer. Varones y mujeres coinciden en su mayoría que esto no es así, ni es importante. Para las mujeres, lo más importante es el adquirir la experiencia en pareja: “tener sexo es aprender”, haciendo énfasis en lo positivo del proceso (“lo bonito es lo dos descubrir y aprender”, “ayudarse”, “ir a la par”, “aprender juntos”). Los varones plantean en otros términos su desacuerdo con este imperativo social: no es necesario, obligatorio ni importante el tener más experiencia para tener mejores relaciones, aceptando que ambos pueden tener o no experiencia, y enseñar o aprender. También lo relacionan con el machismo, y plantean que es algo que en la actualidad ya no se da: “estamos en una era en que todo se comparte por igual”, “uno no es más que el otro”, “ahora las mujeres están volviéndose más, como que ya no le teme a eso”, “debería haber igualdad”. En menor

proporción hablan de aprender **en pareja**. Llama la atención, que sin considerar importante el tener más experiencia, se menciona que por la mayor facilidad de buscar prostíbulos, experimenta “más rápido que la mujer”, y que por gustarle dominar, “busca personas inexpertas”.

Tanto hombres y mujeres, al aceptar este mito, plantean razones relacionadas al rol tradicional del varón: para cuidar y dar más placer a la mujer, “porque normalmente, el hombre es mayor”, y porque sin experiencia son “medio toscos”.

2. Prácticas sexuales y tipos de pareja

Prácticas sexuales

En relación a la frecuencia con que un hombre debería tener sexo, en general, casi todas las entrevistas plantean una frecuencia muy variada, desde una al día, hasta una vez cada dos meses. Esto va a depender del deseo, de las decisiones, provocaciones y la imposibilidad de negarse (“no puede decir no si la mujer quiere”). Frente a este tema, tanto en varones y mujeres, predomina el no darle responsabilidad al varón: ya sea por justificaciones basadas en mitos de la sexualidad masculina (“si no se ponen ansiosos porque son hombres”, “depende de las hormonas”), o por delegar la responsabilidad a la mujer (“también depende de la mujer, lo puede persuadir, la provocación”, “porque no tienen a alguien a quien querer, buscan prostitutas”).

En cuanto a quien debe tomar la iniciativa, tanto varones como mujeres plantean que cualquiera de los dos puede o debería hacerlo. Sin embargo, los varones mayormente lo aceptan con el reparo de lo que esta posibilidad significa: que es raro, que se puede ver mal (“como si solo buscara placer”, “como una cualquiera”, “perra”, “se ve mejor que el decida que ella, porque si fuera la mujer, le daría mala imagen, se vería muy aventada”), respondiendo a estereotipos. Algunas mujeres, relacionan que debido al machismo, se espera que la iniciativa salga del varón, con el reconocimiento correspondiente (“Si toma la iniciativa, ella es promiscua. Si el toma la iniciativa, es normal”).

Miedos e intereses

Varones y mujeres coinciden en que lo que más le importa y le interesa a un hombre cuando tiene sexo, es su propia satisfacción y placer sexual, en función de la respuesta de la pareja (satisfacción, expectativas cubiertas) o del reconocimiento de los amigos (“se siente bien por quedar bien”, “si duro más en teoría soy más hombre o más varonil”), y de sentirse capaz de dar placer (“así finja [la mujer]”, “que dure”). En el placer del otro reafirma su capacidad, y ese efecto en su “autoestima” o “ego” constituye su principal interés. En ambos géneros, se reconoce explícitamente que lo principal no es nunca el placer de la mujer en sí, sino que solo es un medio para encontrar su propia valía (“muy pocos hombres se preocupan en como se siente la mujer en el momento”). Precisamente, lo que más le interesa y le importa, es lo que más teme: no tener un buen desempeño, quedar mal y ser comparado (“mientras más dure, mejor se va a sentir”).

3. Comercio sexual

Concepción general de la prostitución

Los varones definen a la prostitución como un trabajo que brinda dinero fácil, que compromete solo lo físico y no lo mental. Consideran que el hecho de ponerle precio a su cuerpo, es también hacerlo a su moral y principios, es “lucrar con el sexo”. Asumen una postura negativa de juicio hacia quienes están involucradas: están ahí voluntariamente, es una forma de afrontamiento de problemas, que pueden haber sido violadas y no tienen autoestima. Las mujeres también plantean que es una salida fácil a problemas, y que se da en función a una necesidad económica, sexual, o por placer. Uno de los mitos que plantean es que “es el trabajo más antiguo que existe”.

Estereotipos sobre la mujer en prostitución

Tanto mujeres como varones describen a una mujer en prostitución con características variadas que responden a los estereotipos. Por un lado, son provocadoras, coquetas, persuasivas, les gusta tener sexo, buscan a los clientes, y les generan la necesidad de buscarlas (“generadoras de emociones sexuales y placer”, “hace la función de una actriz de la sexualidad”), sin embargo, también son conformistas, ignorantes, sin moral ni escrúpulos, con baja autoestima, ninfómanas, sin aspiraciones ni educación, y solas, tristes y con

muchas necesidades afectivas. Además, solucionan su necesidad económica con “plata fácil”. Una minoría respondió que son como cualquier otra persona.

Representaciones del rol de la mujer en prostitución

Le otorgan, al supuestamente tener mas experiencia y conocimiento, la función de guiar, pero también de satisfacer las fantasías que una “mujer común y silvestre” no permite. Además, el rol de ser una “prestadora de servicios” y ser el varón quien está pagando, lo exime de toda responsabilidad sobre lo que piensa o siente ella, y le otorga el derecho a exigir, ya que lo único que importa es que él se satisfaga. El dinero justifica esta falta de interés: “Si ella no quiere, igual lo hace porque le ha pagado”, “ahí se acepta más el machismo, como si estuvieses comprando un bien, como le estoy pagando...”. Sin embargo, el dinero engaña al varón. Se compra una mentira, paga y cree que no esta en cuestionamiento su eficacia sexual. Es así, que en la prostitución el varón consigue evitar lo que mas teme.

Otro de los roles que se le otorga a la mujer en prostitución, es ser el objeto donde el varón desfoga su irrefrenable sexualidad, en aras de no hacer daño y no cometer actos censurados socialmente. “La violación habla de un problema psicológico, imponer cierta autoridad/condición ante otra persona. La prostitución es satisfacer el apetito sexual...”. Como salta a la vista la dominación y violencia en la violación y no se ve que el dinero permite al varón imponer su voluntad “sobre otra persona”, la mujer en prostitución, y simplemente se justifica porque responde a una condición natural del varón. “Igual viola, pero no dicen nada porque son prostitutas”, “son una opción para ellos [los violadores]”. El hecho de acceder al “servicio” por medio del dinero, y no “por la fuerza”, disfraza la violencia implícita en la situación. Sin embargo, un grupo de entrevistados (as), niega que esto sea cierto: “cómo un problema va a ser la solución a otro”, además, reconocen la coexistencia de ambos fenómenos: “en el Perú hay prostitución y sigue habiendo violaciones, no tiene sentido”.

“Hombres” y prostitución

Como motivos para buscar a una prostituta, ambos géneros mencionan por un lado, el ganar experiencia, buscar placer sin mayor esfuerzo, satisfacer sus fantasías, pero por otro lado baja autoestima, inseguridad, insatisfacción con la pareja (porque no responde a

sus demandas, no está disponible, le dice que no, lo ha dejado o lo rechaza, “no le da todo”). Detrás de esto, plantean una fuerte e incontrolable “necesidad de desfogue”, que no pueden manejar, en especial cuando están solos, les falta sexo, no hay alguien disponible, se sienten tristes, asumiéndolo como parte de su naturaleza (“siempre es natural, normal porque son hombres”), por lo que no lo cuestionan. Mencionan que esto además, responde a tradiciones machistas. En mayor proporción, las mujeres perciben una relación entre machismo y buscar mujeres en prostitución.

Representaciones de la demanda en la prostitución

En la opinión sobre los hombres que buscan mujeres en prostitución y los que no, hay una gran contradicción, y se hace presente la doble moral. A los primeros los pintan como débiles, inseguros, feos, malos, sucios o enfermos. Se ponen en riesgo, supuestamente porque las mujeres en prostitución son una fuente de contagio de ITS, cuando son ellos los que las buscan y demandan no usar condón. Una vez más, las responsables son las mujeres.

Por otro lado, los hombres que no buscan, son buenos, correctos, educados, sanos, inteligentes, “equilibrados entre su necesidad y su placer”, normales y sobre todo, “saben esperar”, aunque por supuesto, son escasos (“raros”). También mencionan que no buscan, porque supuestamente tienen una pareja estable, sana y confiable. “Son un poquito más respetuosos, no lo hacen por los riesgos que corren, o respetan más a las mujeres y no la ven como un objeto sexual”. También aquí, se hacen presentes las contradicciones en los discursos tanto de varones como mujeres. Es frente a estos temas, y cuando se exige asumir una postura frente a ambas posibilidades, que comienzan a deconstruirse los discursos formales.

4. Lugares autorizados

Responsabilidad autopercibida

En cuanto a quien tiene la responsabilidad de la existencia de prostitución, se le adjudica mayormente a la mujer en prostitución (“ellas mismas tienen la responsabilidad”), tanto por tener características que la inducen a ingresar a ese medio, como porque también

“alimentan la necesidad de los hombres”, y porque responden a sus necesidades de subsistir a través de este medio (“buscan la forma más fácil de ganarse el dinero”, “ven su cuerpo una cosa para ofrecer”), se convierten en la oferta. Por otro lado, se reconoce que el varón al buscar “alimentar su apetito sexual”, ver sus necesidades y búsqueda de placer, contribuye a que el mercado siga creciendo, constituyéndose en la demanda del servicio (“la demanda, porque siguen buscando, si no fueran, no habría gente que se prostituyese”, “al pagar lo sostienen, y el mercado sigue creciendo”). No se deja de lado el factor de la familia, la violencia en la misma, la falta de valores, y la pobreza, “por no tener recursos, buscan la manera más fácil de ganar dinero”. Sin embargo, en ningún caso, se asume que es un problema que involucra a todos en la sociedad.

Zona Rosa en Lima

Este es otro tema contradictorio, en el que también se hace evidente la doble moral. El justificarlo como un “mal necesario”, permite dos cosas. Primero, “mejorar el servicio” (“Sería como entrarías a Ripley o centro comercial donde encuentras mujeres...”): cuidar la higiene, la seguridad, el orden y el control, lo cual implica que sean ellas quienes sean registradas, controladas, fichadas: es decir, constituiría una forma más de controlar la sexualidad femenina a través de ellas, y permitir que los varones que conforman la demanda, sigan escondidos en la informalidad y la invisibilidad. Segundo, permite evitar la “mala imagen”: “Mejor que tenerlas regadas, para que el que quiera vaya y el que no, vive tranquilo, con las calles limpias”. Proponer una zona rosa es evitar entrar en contacto con una realidad intolerable cuando es próxima. Es quitarse responsabilidad y evitar el malestar de asumir que uno es parte del problema

Dentro de los argumentos en contra de la existencia y necesidad de una zona rosa, resaltan el que esto se consideraría como una manera de apoyar el seguir viendo a la mujer de manera equivocada, “como un objeto sexual y no como una persona de valor”, y que también se incentivaría a que se venda una persona, así como a que más hombres busquen este servicio.

¿Por qué aumenta la oferta?

Cuando se hace referencia a mujeres jóvenes o menores de edad, se evidencia la presencia de la demanda de forma más clara, en sus solicitudes explícitas (“piden más jóvenes, más placer”, “buscan más chibolas, más tiernas”), que al mismo tiempo contribuye a que esto se convierta en un negocio, “porque hay quien paga”, “la solicitud del cliente, cada vez va siendo más sofisticado”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En relación a la información encontrada, podemos ver que a pesar de que el imaginario social responsabilice a las mujeres por su situación y les atribuya libertad en la elección de su “oficio”, se otorga con el dinero, todo el poder y voluntad a los clientes.

Por otro lado, el silencio de la sociedad en general, junto con las representaciones hegemónicas de masculinidad, permite que la prostitución se mantenga. El silencio es el gran cómplice de la prostitución.

Frente a una situación formal (como la situación de entrevista), sale lo más racional y elaborado. Pero una vez que las preguntas van siendo más específicas y se profundiza en los significados y la forma cómo han construido sus razonamientos los participantes, es evidente que los verdaderos deseos estuvieron encubiertos al inicio. A lo largo de los temas, se evidenció la doble moral, que frente a muchos tópicos, generó contradicciones dentro de los mismos participantes.

En relación a cómo se construye una representación sostenida en el imaginario social de una masculinidad heterosexual que necesita de la prostitución, se logró visibilizar creencias basadas en mitos que configuran una concepción de sexualidad sesgada y genitalizada, que prepara el escenario para recurrir a la prostitución y de esa manera sostener su existencia. Se evaluó la forma en cómo se justifica la creación y necesidad de lugares autorizados de comercio sexual (“zonas rosas”), y se encontró contradicción en cuanto a los argumentos a favor y en contra, pero finalmente, se asume como un mal

necesario. Es en función de todo esto, que podemos concluir que la responsabilidad principalmente es otorgada a las mujeres en prostitución, y a las mujeres en general, ya sea por lo que hacen o dejan de hacer. Si bien hay un reconocimiento de la demanda, se está lejos de entender que es un problema que involucra a todos.

Es por todo esto, que mientras no se asuma que la prostitución no es igual a prostitutas, sino que es un problema de mujeres y sobretodo de varones, las formas en que la desigualdad de género asociada a una masculinidad hegemónica que no permite reconocer la violencia y la explotación intrínseca del fenómeno de la prostitución, van a tomar formas distintas, pero los mitos sobre la sexualidad humana en los que se basan seguirán siendo los mismos y a pesar de que los discursos superficiales cambien, permanecerán las consecuencias negativas para la vivencia de una sexualidad sana, positiva, consensuada y enriquecedora tanto de varones como de mujeres.

Referencias

1. Coalición Internacional contra el Trafico de Mujeres (2006) Masculinidades, Iniciación sexual y consumo de la prostitucion.
2. Connell, R. W. (1997) Organización social de la masculinidad. En: Masculinidad/es: Poder y crisis. ISIS Internacional. Santiago.
3. ECPAT (2005) ¿Mercancía Sexual? Como hemos creado la demanda para la explotación Sexual comercial de Niños, niñas y adolescentes en el Perú. CODENI (Cusco), IDEIF (Iquitos), REDES (Huancayo), Movimiento El Pozo (Lima).
4. Kaufman, M. (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Masculinidad/es: Poder y crisis. ISIS Internacional. Santiago.
5. Lora, Víctor Carlos. (2002) Una visión Histórica Jurídica de la prostitución y la pornografía. Creatividad y Cambio, Lima.
6. Salas Calvo, José Manuel (2004) Explotación sexual comercial y masculinidad. OIT.
7. Trapasso, Rosa Dominga (2005) La prostitución en contexto. En: Comercio Sexual: Un abordaje desde los Derechos Humanos. Movimiento El Pozo, Lima.

8. Volnovich, Juan Carlos. Psicología del cliente en la prostitución. Opinión APRAMP.
9. Volnovich, Juan Carlos. Retrato del prostituyente. El significado de “ir de putas”. En www.lavaca.org
10. Woolcott S., Doris (2005) La Socialización de la sexualidad y el Comercio sexual. En: Comercio Sexual: Un abordaje desde los Derechos Humanos. Movimiento El Pozo, Lima.
11. Woolcott S., Doris (2006). Cómo construimos la concepción de la sexualidad. En: Comercialización del sexo. Movimiento El Pozo. Revista No. 2 – Junio. Lima.
12. Woolcott S., Doris. (2008) Percepción de la sexualidad en alumnos del Curso de Sexualidad Humana de la Facultad de Psicología. Universidad Ricardo Palma. Lima
13. Yáñez Castillo, Ernesto (2007) Actitudes hacia la prostitución en docentes y estudiantes universitarios. Curso de Sexualidad Humana, Facultad de Psicología, Universidad Ricardo Palma. Lima.

ANEXOS

Tabla N 1

Distribución de la muestra según género y edad

Género	Edad	Número de participantes
<i>Mujeres</i>	19-20	6
	22-24	4
<i>Total</i>		10
<i>Varones</i>	19-21	6
	23-26	4
<i>Total</i>		10
Total		20